

sus caras. Sin embargo, en cualquier hipótesis, todos estos refugios a los que puede acogerse no solucionan nada mientras no se le lleve con seriedad al fondo del problema.

La actitud del padre, de la madre o de aquel que se encargue más directamente de su educación, no puede consistir nunca en enmascararle la realidad sino en llevarle hasta ella con todo el desapasio-

namiento posible, ayudándole a aceptarla y a superarla en la medida en que sea capaz de comprenderla.

Tal vez no sea la niñez el momento más propicio para hacérselo entender sino la **adolescencia**, ese momento crucial, en el que la conciencia despierta y el sufrimiento empieza a trabajar por vez primera el corazón del niño.

---

# CARACTER DE LOS PADRES Y ACTITUD EDUCATIVA

Si el ambiente condiciona las actitudes educativas de los padres, *su propia personalidad y temperamento* actúan en este caso con mayor poder. André Le Gall, Inspector General de Instrucción Pública, en Francia, escribe en "L'école des Parents" un artículo titulado "El carácter de los padres y su influjo en el proceso de maduración de los hijos".

El propio autor reconoce la dificultad de recoger en una lista todas las modalidades de carácter que puedan presentarse, por ello se limi-

ta a unos cuantos tipos particularmente claros y repetidos.

El cuadro que se ofrece a continuación viene a ser una adaptación del artículo citado. Los cuatro apartados correspondientes a cada tipo comprenden:

1. — Su clasificación caractereológica.
2. — Algunas características generales de su temperamento.
3. — Sus repercusiones sobre los hijos.
4. — Breve insinuación para una corrección de sus actitudes educativas.

LOS POSESIVOS	LOS TIRANICOS	LOS QUISQUILLOSOS	LOS BOHEMIOS	LOS "BLANDOS"
1 Carácter ordinariamente APASIONADO	Modalidad del carácter anterior.	Modalidad, más deformadora del tipo anterior.	Carácter ordinariamente NERVIOSO	Carácter ordinariamente SENTIMENTAL.
2 <ul style="list-style-type: none"> <li>- Autoritarios e intransigentes.</li> <li>- Buscan el éxito sobre todas las cosas.</li> <li>- Tienen a explotar a los demás en favor propio y a servirse de ellos para sus fines.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Poco activos.</li> <li>- Ausencia de auto-revisión sobre sus gustos y criterios; los imponen como una reacción de autodefensa o de autoafirmación.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tendencia al escrupulo, sobre todo en puntos de moral sexual.</li> <li>- Desconfiados.</li> <li>- Infatigables indagadores y detectives de la interioridad y la conducta ajena, sobre todo la de su familia.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aguantan mal la casa.</li> <li>- Prefieren la movilidad fuera de ella: espectáculos, viajes, relaciones...</li> <li>- Avidéz de sensaciones e impresiones nuevas.</li> <li>- Odio a la rutina de lo cotidiano.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Proteccionismo excesivo sobre sí y sobre los suyos.</li> <li>- Confunden ternura y mimo.</li> <li>- Susceptibles.</li> <li>- Obsesivos.</li> </ul>
3 <ul style="list-style-type: none"> <li>- Imponen al hijo sus puntos de vista en todo: gustos, amistades, elección de carrera.</li> <li>- Riesgo de frustrar la personalidad del hijo.</li> <li>- Desean el triunfo del hijo aún a costa del mismo hijo, de su libertad y autonomía.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- No les importa tanto el éxito del hijo, cuanto su dominio total sobre él.</li> <li>- Aseguran a costa del hijo su propia personalidad y poder.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Incapaces de crear un clima de verdadera confianza con los hijos.</li> <li>- Confunden el diálogo con el interrogatorio más o menos capcioso.</li> <li>- Angustian a los hijos con sus propias angustias.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Los hijos están frecuentemente en manos de las criadas, los abuelos o los tíos...</li> <li>- Creen que la educación es cosa exclusiva del colegio.</li> <li>- Prestan atención superficial a las notas, advertencias de los profesores, etc.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Constante estado de alarqúa: desorbitan los pequeños problemas, enfermedades o accidentes del niño.</li> <li>- Acostumbran al niño a depender en todo de ellos.</li> <li>- Le crean así dificultades de adaptación a la vida real.</li> </ul>
4 <ul style="list-style-type: none"> <li>- Necesitan ampliar sus puntos de vista con respecto a los demás.</li> <li>- Respetar y estimar la opinión y autonomía de los otros.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Necesidad de autocriticarse.</li> <li>- Necesidad de querer el bien del hijo antes que el suyo propio.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Revisar si el defecto no proviene de su estrecha formación moral, de las angustias de su propia infancia, de su falta de madurez y seguridad personal.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Deben evolucionar dentro de lo que permite su carácter, intentando convertir la propia casa en centro de su actividad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aprendan que el niño no es "para ellos" sino para sí mismo.</li> <li>- No confundir ternura y egoísmo, precaución y obsesión.</li> </ul>